nada; se eleva el hombre por la humillacion, se engrandece por la pequeñez, se conoce por el deseo, se comprende por la oracion, se estudia sin libros, se sabe sin discusion, se aprovecha sin exámen, y se obtienen resultados tanto mayores cuanto es mayor la humildad, y tanto mas rápidos cuanto mayor es la obediencia.

¡Oh bondad inefable, oh misericordia generosa, oh liberalidad inagotable del Dios Redentor, que así ha puesto al alcance de todo el mundo los preciosos tesoros de su sabiduría infinita y los secretos inefables de su verdad!

19. Queda, pues, demostrado, hermanos mios, que la enseñanza católica es á los ojos del espíritu, lo que la luz material á los ojos del cuerpo; que ella es la única enseñanza necesaria, la única enseñanza universal, la única enseñanza fácil. Es sin duda alguna un misterio y un misterio profundo, el de una enseñanza divina dada con tales condiciones. Mas este misterio es precisamente lo que constituye su valor, su grandeza y su importancia, y lo que demuestra su verdad y su divinidad. El hombre no ha dado ni ha podido dar jamas la enseñanza con semejantes condiciones. Luego si estas son las condiciones de la enseñanza de la Iglesia, es claro que esta enseñanza no procede del hombre, sino de Dios, y que la razon católica es muy sábia y muy prudente en no querer seguir los estravíos de la razon filosófica, de caminar sola, sino tomar por guia la luz de esta enseñanza; porque la lámpara y la antorcha del Verbo de Dios, es la que puede alumbrar por sí sola los caminos del hombre, dirigir sus pasos y asegurar su felicidad: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumem semitis meis.*

Esto es lo que Jesucristo quiso enseñarnos cuando elevando un dia en presencia del pueblo sus divinos ojos al cielo, dijo en alta voz á Dios su Padre: "Padre mio, yo os confieso por padre de los hombres, así como sois el Señor del cielo y de la tierra, porque habeis ocultado vuestros misterios á los que poseen la humana sabiduría, y los habeis revelado á los pequeños: *Confiteor tibi, Pater Domini cœli et terræ quia abscondisti hæc á sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis!*" Y despues, volviéndose al pueblo, esclamó con una voz de lo íntimo de su corazon: "Oh vosotros los que en medio de tan vanos esfuerzos, y de investigaciones estériles buscais la verdad lejos de Aquel que es el único que os la puede enseñar, y que gemís bajo el peso de tantas supersticiones y de tantos errores, triste destino de la enseñanza del hombre, venid á mí, y mi doctrina y mi luz, ilustrando vuestro espíritu, refrigerará vuestro corazon: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* Someted vuestro entendimiento á mis dogmas y vuestra voluntad á mis leyes con esa mansedumbre y esa humildad de corazon de que yo os he dado á un tiempo mismo las lecciones y el ejemplo; y encontrareis en mi escuela, y en mí, ese reposo del espíritu y esa paz del alma que buscais en vano lejos de mí; y os convencereis por una feliz esperiencia, de que mi yugo es suave y mi carga ligera:

Tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve. (Matth. XI.)

Oh doctrina! oh palabras! jamas se habia oido una doctrina como esta; jamas habian salido de la boca del hombre palabras de tanta dulzura, de tanta ternura, ni de tanta bondad! Ah! eso consiste en que solo él es á un tiempo mismo hombre y Dios. Solo él es el amigo del hombre y el maestro del hombre, que puede y que quiere ilustrar al hombre, instruir y salvar al hombre!

20. Formemos pues, hermanos mios, la resolucion de ir á la escuela que él ha abierto, que él ha fundado, y á la que él preside en su Iglesia; de recibir su luz, de acoger sus doctrinas, y de someternos á su enseñanza, si queremos hacer desaparecer esas dudas, esas incertidumbres del espíritu y esas dilaceraciones del corazon que causando nuestro tormento en el tiempo, causarian tambien nuestra desgracia en la eternidad.

Huyamos de esos hombres que pretenden darnos la ciencia de Dios, que el hombre no puede recibir mas que de Dios mismo; y digámosle con el Profeta: "Hombres de ilusiones, si no sois hombres de iniquidad, ahora conozco la naturaleza de vuestras doctrinas y el espíritu de vuestra enseñanza. Todo ello no es mas que un conjunto de fábulas, de mentiras y de necedades. La verdad, la certeza y la luz no se encuentran sino en las doctrinas, en la enseñanza de la Iglesia; allí está la verdadera ley de Dios, para la direccion y la ventura del hombre: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes; sed non ut lex tua. (Psal. CXVIII.* 85.*)*

Huid pues, lejos de mí, falsos sábios, impostores, charlatanes y cómicos de la ciencia filosófica! Ruborizaos de ver que al presente os conozco por lo que sois, los verdaderos causantes de mi pérdida y de mis desgracias. Yo no quiero ya nada de vuestras doctrinas ni de vuestras personas: *Avertantur retrorsum, et erubescant qui volunt mihi mala. (Psal. CVI.)*

Ah! vosotros me prometeis la verdad, la certeza, que no podeis darme porque no la poseeis. Vosotros me pedís que crea ciertas cosas que vosotros mismos no creeis; vosotros quereis engañarme, para mofaros en seguida de mi credulidad, para reiros de mí como os reis en secreto de todos los imbéciles que os han escuchado, de todos los insensatos que os han creido, de todos los necios que han prestado atencion á vuestras palabras.

Vosotros quereis atraerme para esplotarme. Vosotros quereis mi adhesion, mis alabanzas y mis aplausos, para daros importancia en el mundo de las frivolidades; vosotros quereis serviros de mí como de un pedestal para subir mas alto; vosotros quereis engrandeceros á costa mia y elevaros sobre mi ruina. No es mi bien el que buscais, sino el vuestro; y solo por el interés de vuestra vanidad y de vuestra vanagloria ante el mundo, es por lo que me causais mal ante Dios. Alejaos pues; yo no quiero servir á vuestras diversiones ni á

vuestras pasiones: *Avertantur retrorsum, et erubescant qui volunt mihi mala.*

Sí, mal y solo mal es lo que vosotros quereis causarme; vosotros quereis que yo renuncie mi Religion para abrazar vuestra filosofía; vosotros quereis que yo sacuda el yugo de mi fé para imponerme el yugo de vuestra ciencia; vosotros quereis hacerme abjurar mis creencias para hacerme adoptar vuestros delirios; vosotros me declarais libre para atarme á vuestro carro y sujetarme á vuestra dominacion; vosotros quereis que yo deje de ser hijo de la Iglesia para que me haga vuestro discípulo, que profese vuestras doctrinas, vuestro lacayo que vista vuestra librea, vuestro esclavo que arrastre vuestras cadenas. Oh, qué bueno es el cambio que me prometeis! Qué ventajosa es la compra que me proponeis!

Pero yo tengo cuanto necesito en la Religion de la verdad; yo no tengo necesidad de vuestras lecciones del error. Yo no quiero hacerme materia para recibir la forma por vuestras manos. Yo estoy contento con llevar en mí la imágen de mi Dios; yo no necesito que vosotros me formeis á vuestra imágen. Confundíos pues, y alejaos de mí. Vosotros no sois amigos, sino traidores. Bajo pretexto de esclarecer mi inteligencia, quereis posesionaros de mi alma: *Confundantur et revereantur, qui quærunt animam meam.*

Para engañarme mejor, me adulais. Semejantes á esos abogados impostores que exageran los derechos de sus clientes para empeñarlos en procesos que los arruinen, vosotros me hablais de luces que yo no tengo, para hacerme perder las que poseo. Vosotros me exagerais el poder de mi razon en perjuicio de mi fé, á riesgo de que perdiendo, como vosotros, la fé, acabe por perder tambien, como vosotros, la razon. Vosotros me engañais alabándome; vosotros me matais acariciándome. Yo no tengo otro pesar que el de haberos conocido demasiado tarde. Mas supuesto que veis que comprendo al fin lo que sois, dejadme tranquilo, y retiraos, con la confusion en la frente y el remordimiento en el corazon: *Avertantur statim erubescentes qui dicunt mihi: Euge, euge.*

Dios mio, cuántas gracias os doy por haberme ilustrado á tiempo acerca de mi naturaleza y de mi condicion! Gracias á vuestra luz, no me engaño ya acerca de mí mismo; ya sé bien lo que soy y lo que puedo; ya sé bien que, pobre é indigente, no soy por mí mismo mas que flaqueza y ceguedad. Venid, pues, en mi auxilio, y dadme ese don que yo necesito y que vos solo podeis darme, que es la fuerza y la verdad: *Ego vero egenus et pauper sum; Deus, adjuva me!*

Yo os pido ese auxilio, no solo para mí, sino tambien para los mios que, estraviados por la vanidad y por la falsa ciencia de estos últimos tiempos, han querido estraviarme. Ah! ellos son mucho mas desgraciados que culpables. Ellos son lo que una educacion puramente secular y una instruccion puramente pagana han hecho que sean. Engañados ellos mismos, no es estraño que hayan querido engañar á los demas. Víctimas desgraciadas de una filosofía antireligiosa, no es estraño yue hayan querido hacer á los demas víctimas de la misma

filosofía. Ilustradlos, pues, Dios de bondad, como yo mismo quiero ser ilustrado. Llamadlos, de los caminos funestos que han emprendido, á la escuela de vuestra Iglesia. Concededles tambien la gracia de asociarse á todos los hijos de la Iglesia, á fin de que, en la unidad de la misma fé y del mismo amor, se consuelen y se regocijen en vos, Señor, en compañía de todos aquellos que os buscan, que os siguen, que os escuchan y que os aman, como á su Salvador en la tierra, para alabaros y bendeciros un dia en el cielo: *Exultent et lætentur in te omnes qui quærunt te, et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui diligunt salutare tuum.*

Conceded la misma gracia á todo este auditorio cristiano; haced que todos nosotros sigamos la luz de vuestra doctrina, y que nos conformemos á ella en el tiempo, á fin de que segun vuestra palabra, evitemos la eternidad de la muerte y la muerte de la eternidad: *Qui sermonem meum custodierit, mortem non videbit in æternum.* Así sea!